

- «Notas sobre el arte en las sociedades hegemónicas y en las sociedades dependientes».
- «Aproximaciones al canon: la literatura hispanoamericana y la crítica en lengua inglesa».

El primero es una reflexión sobre la dependencia de la cultura hispanoamericana de la cultura occidental, así como, dentro de cada país, la dependencia de la «periferia» respecto al «centro». Se trata de un traslado, adaptado a la literatura, de los estudios sobre política económica hispanoamericana, donde el capitalismo se corresponde con las «sociedades hegemónicas», denominadas «centrales» y los países «periféricos» con aquéllos en «vías de desarrollo». No olvida el autor las *neocolonizaciones* que han realizado algunos países hispanoamericanos sobre sus vecinos, con lo cual dentro del continente también existen «centros» y «periferias».

El último artículo es un interesante repaso a textos críticos ingleses, de los cuales se ofrece un comentario, y a las repercusiones en el ámbito anglosajón de la literatura hispanoamericana a partir de 1960. Se agradece esta reflexión sobre el impacto de ésta en aquél.

De modo rápido, conciso y claro, Alberto Julián Pérez pone ante nuestros ojos el último siglo, para que podamos hacer un pequeño «examen de conciencia». Recordar de dónde *venimos* culturalmente nos ayuda a entender dónde *estamos* y nos sirve de introducción para saber qué futuro aguarda a la escritura hispanoamericana.

EVANGELINA SOLTERO SÁNCHEZ  
Universidad Complutense de Madrid

José Miguel Oviedo. *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1995 y 1997.

En este año de 1997 José Miguel Oviedo nos ofrece el segundo tomo de su *Historia de la literatura hispanoamericana*, como continuación del primer volumen publicado dos años antes.

El primer tomo (*De los orígenes a la Emancipación, 1995*) dividía la literatura colonial en siete capítulos en los que, arrancando de las literaturas precolombinas, se estudiaban entre otros asuntos los primeros testimonios de la conquista (crónica, teatro evangelizador y poesía popular), los primeros signos del renacimiento americano, el esplendor barroco, el movimiento ilustrado y los atisbos de un primer romanticismo. Es ahí donde entronca el segundo tomo compuesto por cinco capítulos que siguen la numeración donde la dejó el anterior. La literatura gauchesca, la expansión romántica, el paso hacia el realis-

mo, Darío, el ensayo de Rodó y los momentos iniciales del modernismo son algunos de los aspectos que este volumen trata.

No es lo más importante en un libro cómo estructure el autor el texto, a no ser que esta estructura, además del contenido, marque la diferencia entre ese texto y otros de igual temática. Tampoco compararemos aquí los volúmenes de Oviedo con otras historias de literatura hispanoamericana (todas tienen su valor y se realizan bajo concepciones distintas).

Sin embargo, le vemos una virtud de la que otras historias suelen carecer: la *contextualización*. Oviedo no olvida en ningún momento que la literatura y sus movimientos no aparecen ni aislada ni espontáneamente y los creadores no viven en torres de marfil en las que se «autonutran». La literatura nace de una necesidad de comunicar lo personal y lo social, el tiempo que uno vive y en el que vive. Los movimientos literarios siguen la tónica de la naturaleza: nacen, crecen, se reproducen y mueren. En ocasiones nos encontramos con historiografías literarias en las que al menos uno de esos pasos, aquél que atañe al nacimiento, se elude. No cuestionamos ni por un solo momento que los críticos no tengan claro que todos los movimientos se gestan en sus anteriores, pero a la hora de plasmarlo por escrito parece que lo olvidan. Nos quedamos con una historia compuesta de cuadros sueltos con nombres propios que, aun teniendo una secuencia temporal lógica, no se relacionan.

José Miguel Oviedo hace exactamente lo contrario: preocuparse por la «reproducción», por la evolución que lleva a un movimiento a desembocar en otro distinto, incluso entre estéticas que parecen opuestas. No olvida el autor los nombres básicos de cada etapa literaria, como tampoco olvida aquéllos de «segunda fila» y que en ocasiones son los eslabones que relacionan un movimiento con su inmediatamente posterior. Nos encontramos a Bartolomé de las Casas, al Inca Garcilaso, Rosas de Oquendo, Sor Juana, Caviedes, Olmedo, Bello, Echeverría, Mármol, la Avellaneda, Blest Gana, Carrasquilla, Rubén, Rodó, Herrera y Reissig, Lugones. Todos ellos con sus contemporáneos y sus comparsas. Engarza movimientos y autores, en lugar de cuadros encontramos un puzzle que nos permite tener una visión de conjunto más útil y didáctica.

Oviedo evita la erudición superficial y consigue dar respuesta tanto a las inquietudes de los neófitos, como a las del especialista que puede encontrar al final de cada apartado una bibliografía más puntual sobre la etapa y el escritor tratados.

El hecho de que sea uno solo el autor de la obra permite mantener la misma estructura con mayor fidelidad que en historias literarias en colaboración.

El interés de los dos volúmenes ya publicados hacen esperar con impaciencia su continuación sobre etapas más cercanas de la literatura hispanoamericana.